
Editorial

El presidente de Pro-vida, Jorge Serrano Limón, anunció que su agrupación va a llevar a cabo una gran campaña en contra de los candidatos a puestos de elección popular, que se hayan declarado a favor de la despenalización del aborto.

Ya una vez este grupo señaló a los diputados de la Coalición de Izquierda como criminales, por haber introducido a la Cámara de Diputados el proyecto de ley Maternidad Voluntaria. Los carteles que pegotearon por toda la Ciudad de México, contenían una franca incitación a la violencia física en contra de los políticos que querían defender la vida y la salud de las mujeres.

El fanatismo asusta y son muchas las personas, políticos, funcionarios y particulares, que prefieren guardar silencio y silenciar a otros, antes que arriesgarse a un enfrentamiento con personas que amenazan.

El peligro de Pro-vida intrauterina es evidente: hablan como fanáticos religiosos y niegan ser un grupo religioso. La Iglesia Católica no los reconoce como un grupo miembro de esta institución y ellos niegan ser parte de ninguna iglesia. ¿Qué son entonces?

SON UNA SECTA.

Son una secta como la de Charles Manson o Jim Jones y quisieran ser tan peligrosos como quienes integraron estas terribles agrupaciones. Quisieran destruir a todos los que no comulgan con sus ideas, a quienes ven en la sexualidad algo limpio y santo que sirve para acercar y dar placer a dos seres que se aman, así sea fugazmente, y no como ellos pretenden, como un sucio camino hacia la procreación.

Ya sabemos lo que son las sectas y los horribles crímenes que se cometen en nombre del bien y de la moral. Y sabemos lo peligroso de la tolerancia timorata que se desenmascara a tiempo, que no frena, que ayuda a crear instancias monstruosas que se tornan incontenibles. *Am*